EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

EL CHALECO NEGRO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

MANUEL MELÉNDEZ PARÍS

MÚSICA DE

LUIS CONROTTE

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1890

EL CHALECO NEGRO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante contratos internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la *Galería lírico-dramática* titulada EL TEATRO, de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL CHALECO NEGRO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

MANUEL MELÉNDEZ PARÍS

MÚSICA DE

LUIS CONROTTE

Estrenado con éxito extraordinario en el TEATRO ROMEA la noche del 8 de Noviembre de 1890

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1890

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/elchaleconegroju3511conr

Al Sr. D. Juan Rodriguez Paz

Honrado comerciante; benévolo empresario; cariñoso y leal amigo; á tí dedico la presente obrita; tuyo fué el pensamiento de su título, y tuyo es mi afecto, mi gratitud y mi amistad eterna.

Desde hoy te apeo el tratamiento; amigos como tú, no se avienen con el usted. Y tan convencido estoy de que eres el mejor, si no el único de ellos, que con esta dedicatoria te envía un cariñoso abrazo

Manuel Meléndez París.

Madrid, 10 Noviembre 1890.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PÍA	Sra. Coronado (D.)
LEONARDA	Srta. Sanz Sevilla.
LA ROMA	Sra. Montoto.
LA DIQUELA	Srta. Coronado (P.)
ATENODORO	Sr. Cabarro
DON TOBÍAS	Rodríguez.
RAMÓN	Casas.
DON JUSTO	Fernández.
CELSO	Estrella.
DON TIMOTEO	Salvatierra.
VENDEDOR 1.º	Prieto.
IDEM 2.º	Ubis.
IDEM 3.º	Belver (F.)
IDEM 4.º	Canals.
IDEM 5.º	Belver (E.)

Coro de traperas y vendedores

La acción en Madrid.—Época actual

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

LA TRASMIGRACIÓN

La escena representa una sala bien amueblada en casa del doctor Tobías.—Puerta central y dos laterales.—Una mesa susceptible de cambiar de sitio rápidamente; dos sillones en primer término, en los que aparecerán sentados y dormidos el doctor y don Justo.—La orquesta, mientras duermen, preludiará una melodía «soporífera,» pero corta, que constituye el primer número mudo.

ESCENA PRIMERA

DON JUSTO y DON TOBÍAS

JUSTO (Despertando.) Nos hemos dormido como unos benditos en mitad de nuestro diálogo. ¡Eh, querido doctor, espabile usted! (Sacudiéndole para despertarle.)

TOB. (Despertando.) ¡Vaya una manera de recibir visitas!

JUSTO Sí, yo he hecho lo mismo. El calor, la hora y... (la conversación.)

TOB. Conque... ¿dónde estábamos cuando nos sorprendió Morfeo?

JUSTO Decía á usted, que hoy precisamente cumple el año del fallecimiento de su hermano, y como fuí su notario toda la vida, hoy debo leer á usted su última voluntad, á la misma

671182

hora que falleció. Así me lo expresa terminantemente.

TOB. ¿Entonces, vendrá usted esta tarde?

JUSTO Exacto como un reló. ¡Qué hombre tan original el pobre don Anselmo!

TOB. Mi pobre madre aseguraba que, tres días antes de nacer, le oyó cantar en el vientre; yo no sé si serían ilusiones suyas, pero es muy cierto que salió tan aficionado al canto, ó por mejor decir, al cante *jondo*, que no nos dejaba dormir ninguna noche.

JUSTO Aún recuerdo sus aficiones por aquella cantaora de tanta fama, la *Jembra;* en sus tiempos hacía competencia á la *Macho* y...

TOB. Sí; las hembras y los machos siempre han estado en competencia. ¡Pobre hermano mío! Digo á usted que era originalísimo.

JUSTO ¿Y á qué fué debida su muerte?

TOB. ¡Oh!... murió como había vivido, de una manera extraña. Ultimamente, se enamoró de una artista ecuestre; todas las noches la mandaba á su cuarto una fuente de caracoles, á los que la *ecuyere* era muy aficicionada. Pero un martes... ¡día aciago!... tuvo la amazona la ocurrencia de colocarle uno de aquellos animales encima de la cabeza: ya sabe usted que mi hermano era calvo. Aquello lo tomó por una alusion personal, no á la calva...

JUSTO ¡Ya, ya!...

TOB. Salió corriendo detrás de su bien amada, y pudo alcanzarla en la pista al mismo tiempo que montaba en un soberbio alazán de tres dedos sobre la marca. El animal, es decir, el caballo...

JUSTO ¡Estoy... estoy!

TOB. ¿Está usted á caballo?

JUSTO No, señor; en silla solo. Prosiga usted

TOB. El animal se espantó de aquella agresión tan violenta...

JUSTO ¿Qué agresión?

TOB. La de mi hermano á la amazona.

JUSTO ¡Ah! ¿Pero la agredió? No me había usted dicho sino que tenían relaciones.

TOB. Sí, señor, la agredió de una manera horrible; y el noble bruto...

JUSTO Haría una brutalidad noble...

TOB. Le soltó un par de coces á mi pobre hermano, que le dejó muerto instantáneamente.

JUSTO (Pues, no veo la nobleza.)

TOB. Así terminó sus días aquel infeliz, como premio á sus extravagancias. (Gimoteando.)

JUSTO Vamos, consuélese usted. Los duelos, con pan son menos, y usted debe heredar una pingüe herencia.

TOB. ¡Qué disparate! No se ha encontrado en su cuarto ni metálico, ni alhajas, ni nada absolutamente. Ahí, ahí tiene usted la sala donde murió. ¿Qué dirá usted que hemos encontrado, aparte de la ropa que llevaba puesta?

JUSTO Hombre...

TOB. Un chaleco negro, mugriento y desfilachado, por el que un trapero no daría dos reales.

JUSTO ¿Y usted?

TOB. Me le he puesto como recuerdo.

JUSTO (¡Claro, no se pudo poner las botas!) Sí que está usadillo; más que negro, parece mulato, así por el color de ala de mosca... (Levantándose.) Vaya, mi señor don Tobías, dejo á usted para que reciba á su consulta, que ya es la hora fijada. Póngame á los piés de su sobrina y salude al bribonzuelo del practicante. Ese es un chico que promete.

TOB. Le esperamos para comer.

JUSTO Vaya, pues, que siente bien... el chaleco. (Mutis foro.)

ESCENA II

DON TOBÍAS y CELSO

CELSO Buenos días, querido maestro; ¿me he retrasado mucho?

TOB. No; aún falta un buen rato para la hora de comer, y podemos pasar el tiempo charlando; ¿de dónde vienes?

CELSO De San Carlos (ó de la pastelería, que es igual.) ¡Oh, qué casos, señor don Tobías, qué casos! Una mujer anémica; pálida como la luna; bajo su blanca tez se transparentan las venas azules; blancas las encías; blancos los ojos; blancos los cabellos. ¡Todo blanco!

TOB. Sería la mujer de algún albañil.

CELSO No, señor; de un carbonero. ¡Contrastes de la vida! Nos disponíamos á hacer la trasfufusión de una botella de Jeréz...

TOB. ¿Cómo de Jeréz?

CELSO La trasfusión de la sangre, quise decir; (por poco lo estropeo.) Cuando de pronto, se levanta un joven, sí, señor, ¡un joven!

TOB. Bueno, hombre; ¡un joven!

CELSO Un joven muy simpático, y presentando desnudo...

TOB. ¡Caramba! ¿Desnudo?

CELSO Desnudo su brazo derecho; no me deja usted concluir; se presta gustoso á dar su sangre para aquella pobre víctima.

TOB. ¿Y se hizo la operación?

CELSO ¿La de la botella?

TOB. La de la trasfusión, hombre.

CELSO ¡Ah, sí, señor; se hizo de una manera admirable! ¿Usted vió la *Metensípcosis de la calle de Alcalá?*

TOB. ¡Cómo! ¿El cambio de las acacias por los pinos?

CELSO No, señor. Aquella cabeza perfeccionada por Aycart, á peseta la entrada para todo.

TOB. ¿Para todo? ¡Ah, sí; la recuerdo!

CELSO Pues bien; de la misma manera iba transformándose el rostro de la mujer de hoy, á medida que la sangre penetraba en sus venas.

TOB. Sí; las mujeres de hoy se transforman que es un primor. Vaya, vaya; veo que tengo un ayudante muy estudioso, á quien ya procuraré recompensar.

CELSO (En cuanto sepa que no voy á clase, y que además hago el amor á su sobrina, me pone de patitas en la calle.) Gracias, don Tobías; yo corresponderé á sus deferencias.

TOB. ¿Y qué hiciste, después de presenciar la operación?

CELSO Me fuí en seguida á la sala de juego.

TOB. ¿Qué?

CELSO A la sala de disección. (Tapándose la boca.)

TOB. ¡Ah!

CELSO Allí levanté un muerto.

TOB. ¿Para qué?

CELSO ¡Toma; para cobrarle!

TOB. ¿Cómo cobrarle?

CELSO Sí, señor; cobrarle afición; cobrarle cariño; no tenerle miedo.

TOB. ¡Ah, vamos!

CELSO Allí me encontré con mi amigo Luciano; buen chico, aunque algo calavera; salimos á la calle, y por cierto que sacó un revolver...

TOB. ¡Demonio!

CELSO Quiero decir, que le sacó de una casa de préstamos, donde estaba empeñado en tres pesetas.

TOB. Eso varía.

CELSO Me ha acompañado hasta casa, y aquí tiene usted toda la historia del día de hoy.

TOB. ¡Oh! ¡Soberbio! Observas una conducta intachable, y no puede pasar de hoy sin que yo la recompense Sí, hijo mío; te voy á hacer un regalo de un valor inapreciable para mí: ya sabes que mi pobre hermano Anselmo te protegió también, como yo; pues bien, ¡su chaleco, su antiguo chaleco! el que tantas veces oyó los latidos de su corazón, desde hoy oirá los del tuyo. Yo te lo regalo. ¡Usale con prudencia!

CELSO Pero, don Tobías, repare usted que esa prenda me va á venir grande. Usted tiene las cavidades torácica y abdominal mucho más pronunciadas que yo, y... (¡Vaya con el regalito! ¡Si llevase siquiera en los bolsillos un billete de mil pesetas!)...

TOB. Nada, Celso; todo se arreglará. Pruébatele. (Celso se desnuda.)

CELSO (Pues, señor, hay que complacerle; va á estarme como la chupa de mi abuelo. (Se lo pone.)

TOB. A ver... Da dos pasos al frente; así, con aire marcial. Efectivamente; no te está bien. ¡Ah! ¡qué gran desgracia!

CELSO Un poquito ancho. (¡Nada! Cabe aquí el globo cautivo.)

TOB. Sí; ¡es una gran desgracia! ¡Tener que cortar una prenda de tanta estima!

CELSO ¡Oh! ¡es una lástima! La usaré así; no pase usted pena. (En cuanto vuelva la espalda, lo tiro por el balcón.)

TOB. En fin, hijo mío, ya arreglaremos eso; vamos á comer, que va siendo hora.

CELSO Yo no tengo gana. (¡Claro! ¡me he atracado de pastelillos y Jerez!)

TOB. La verdad es que yo no tengo tampoco mucha. Este disgusto me ha quitado el apetito.

CELSO Podemos hacer una cosa. Recibe usted á la consulta antes de comer, y cuando se acabe, á la mesa.

TOB. Muy bien pensado; voy á mi despacho, y tú, como todos los días, encárgate de hacerlos entrar por orden correlativo.

CELSO Descuide usted.

TOB. ¡Ah! ¡y cuida bien esa prenda! ¡Esa inestimable prenda! (Mutis izquierda.)

CELSO Lo haré, y muchas gracias.

ESCENA III

CELSO y PÍA

CELSO ¡Esto es una grosería! ¡Regalarme una prenda usada, llena de mugre por todas partes! Y ¡después, sin ser á mi medida! ¡Si al menos se pudiera empeñar! Pero, ¡que si quieres! ¡Esto no lo toman ni los traperos del Rastro! ¿me habrá confundido con un lacayo? ¡A mí! ¡Un estudiante de medicina! (es decir, que debía estudiar medicina.) ¡Si no fuera por el amor de esa muchacha!...

Música

PÍA ¡Celso! (Desde el foro.)
CELSO ¡Pía! ¡qué alegría!
¡el mirarme junto á tí!
PÍA ¡Habla un poco más bajito
que mi tío nos va á oir!
CELSO Como el fondo de mi pecho
que se inflama con tu amor,
no consiente que palpite
desahogado el corazón,
este espléndido chaleco
me permite respirar
aunque tenga una caldera
de la fábrica del gas.
PÍA ¡Estas hecho un fantoche!
CELSO ¡Ay, Pía! ¡ya lo sé!
¡Del claustro de San Carlos
la mofa voy á ser!
PÍA No te apures, Celso mío,
que mi amor no ha de variar
si te obliga mi buen tío
después del Himeneo
su herencia á conservar.
CELSO No me apura, mi bien, el matrimonio;
á pesar de contrarias opiniones.
Bien se puede llevar mal el chaleco,
si se saben llevar los pantalones.
¡Y lo que es yo, Pía, sí los llevaré
que soy un muchacho cual de *fin de siécle!*
PÍA ¿Dime Celso mío qué me vas á hacer?
CELSO ¡No saldras nunca de casa
aunque inventes una trola!
PÍA ¿Sola?
CELSO ¡Yo saldré todas las noches
á la calle de la Bola!
PÍA ¡Hola!
CELSO Remendando calcetines
la velada pasarás.
PÍA ¿Y después si me incomodo?
CELSO Yo te sabré consolar.

RECITADO

CELSO Cuando regañan
los matrimonios...
PÍA ¡Ay! ¿qué se dicen?
CELSO Lo vas á oir.
—¡Viniste tarde!
—¡Me he entretenido!
—¿No lo harás nunca?
—¡Nunca!
—¡Pillín!
—¿Me das un beso?
—¡Toma un abrazo!
—¡Y dos y treinta!
—¡Y ciento y mil!

Música

Y trocando el quinqué
en lamparilla
todas las disputas
tienen dulce fin.
PÍA / CELSO (Sueño halagador,
¡qué felicidad!
Yo mañana mismo
me quiero casar.)

Hablado

CELSO ¡Estoy desesperadísimo, aunque me oyes cantar! Me pasa lo que al español «rabio y no tengo blanca.» Tú tío me ha tratado como al último de sus domésticos! ¡Ya ves qué regalo! ¡Esto es un insulto! ¡Un sarcasmo! ¡Una irregularidad!
PÍA ¡Vamos, tranquilízate!
CELSO ¡Qué me he de tranquilizar! ¡Si esto es para suicidarse! ¡Y me suicido! ¡Vaya si me suicido! Me voy al banco mayor del Prado... y...
PÍA ¡Ay! ¿Cuál es el banco mayor del Prado?
CELSO ¡El Banco de España! mujer, ¡qué duda cabe! Me voy á una de aquellas boardillas que están construídas expresamente para afearle, y ¡paf! ¡me lanzo encima de un aguaducho!

PÍA ¡Por Dios! ¡no hagas eso! ¡Celso mío!

CELSO ¡Psch! Es poca cosa, cuestión de dejarse la barba...

PÍA ¿Cómo? ¿no afeitarse?

CELSO Nada de eso; dejarse la barba, las narices y el encéfalo hechos una papilla en las losas de la calle.

PÍA ¡Me horrorizas! ¡no hables más! ¡Al fin, es un recuerdo de familia, y no está mal del todo! Puedes arreglarle; se le da á un quita-manchas, se le corta, se le estrecha...

CELSO Sí, es claro; se le hace de nuevo, y ya no se conoce que era mayor el difunto. Mira, Pía, veo, que te pones de parte de tu tío, y que toda la familia estáis monomaniacos! ¡Herencia del muerto! ¡El hombre más extravagante de la tierra! No podemos entendernos. ¡Yo me alejo de esta casa para no volver!

PÍA ¡Celso!...

CELSO Ahí os dejo vuestra alhaja, que podéis llevar á un museo de antigüedades, y recupero mi prenda, que por lo menos... (me vale seis reales cuando la empeño.) (Se quita la levita y el chaleco.)

PÍA Pero; ¿vas á desnudarte?

CELSO No te ruborices. Voy solo á *desenchalecarme,* respeto las prendas menores: y eso que ésta es mayor; y bien mayor. ¡Podía ser Mayor del Congreso!

PÍA ¿Tan fija es tu resolución?

CELSO ¡Irrevocable! Ahora mismo tomo la escalera, (porque no puedo tomar otra cosa) y ya no me vuelves á ver el pelo.

PÍA ¡Ingrato! ¡Ay! Yo no sé qué siento... ¡un desvanecimiento!... ¡Una opresión!...

CELSO ¡Caracoles! ¡Se me desmaya!... ¡Pía!... ¡Piíta!... ¡No me comprometas!... ¡Vuelve en tí!...

PÍA ¡¡De... jar... me... á... mí... por... un... cha... le... co!! ¡¡¡Por un chaleco!!!

CELSO Pnes mira; no sería, el primer novio ni marido que lo hacen. Vamos, ¡tranquilízate! ¡Cá! ¡Ni por esas!

PÍA ¡Yo quiero aire!

CELSO ¡Sí! ¡Aire! ¡Necesitamos aire! ¡Leonarda! ¡Ra-

món! ¡Un fuelle! ¡El soplillo! ¡El inhalador de oxígeno! Nada; ¡no me oye nadie! ¡Oh! ¡qué idea! Este chaleco magno, capaz de impulsar las caravelas de Colón, puede servirme. (Coge el chaleco y empieza á hacerle aire con él.) ¡Respira infelíz! ¡Respira el aire de tus antepasados, impregnado en grasa de tocino y otras sustancias desconocidas!

PÍA (Suspirando.) ¡Ay!

CELSO ¡Oh, prodigio de las materias oleosas! ¡Ya alienta! ¡El arte de recetar ha hecho una nueva conquista! ¡Las aspiraciones de chaleco negro! ¡Qué triunfo para la Terapeútica! ¿Te encuentras mejor?

PÍA Sí; ¿te marcharás? (Gimotea.)

CELSO No, vida mía.

PÍA ¿Te casarás conmigo?

CELSO ¡Qué duda cabe!

PÍA ¿Irás á la calle de la Bola? (Con mucho mimo.)

CELSO Solo á la de la Pasa.

PÍA ¿Y no te molestará el chaleco?

CELSO Mira, Pía; respecto á ese punto, no transijo. Puesto que le tienes en tanta estima; guárdale; yo te le regalo. El puede ser una prueba de nuestro cariño, y además, no debes olvidar que le debes la vida; porque gracias al huracán, ciclón ó galerna que levanta, ha penetrado el aire en tus pulmones, apartándote de la asfixia.

PÍA ¿Y qué voy á hacer yo con ese artefacto?

CELSO ¡Hola! ¿Conque artefacto? ¿Ya le llamas artefacto? Puedes hacerte un gabán ruso; un impermeable; ó unos pantalones para invierno.

PÍA Pero...

CELSO Nada, nada; quédate con él. Yo voy á la consulta, que ya estará el recibimiento lleno de gente y se impacientará tu tío. Adiós.

PÍA ¿Me quieres?

CELSO ¡Mucho! ¡Más que al chaleco! (Mútis foro.)

ESCENA IV

PIA y LEONARDA

PÍA Tiene su génio; pero es buen chico, y me quiere mucho. ¡No se marchará! ¡Qué contenta estoy!

LEON. ¡Señorita!... (Saliendo foro.)

PÍA ¿Qué quieres?

LEON. Necesitaba salir esta tarde.

PÍA ¿Esta tarde? ¿Y á dónde?

LEON. Pús misté; voy á un baile y después al treato.

PÍA Vamos, á Chamberí, ó á la Fuente de la teja.

LEON. ¡Calle usted por Dios! ¡Yo á Chamberí! Usted me ha tomao por otra. Es una Socieá mú democrática y compelativa, que tiene su salón y su jardín, y su luz telegráfica; y allí van señoritas de ambos sexos; y se baila y se toca y se hace de too.

PÍA ¿Y vás sola?

LEON. ¡Cá! No, señora; ¡con mi novio! un chico carpintero que dá la hora; bajito él, moreno él, y socio él...

PÍA Del redondel. Ya hacemos versos.

LEON. Eso es; ó del circuito, ó del círculo; vamos, una cosa redonda, que se paga todos los meses.

PÍA ¿Y después del bailecito? ¿Al teatro? ¿Eh?

LEON. ¡Ay! Sí, señora; mi novio deliria por esas cosas. Es mu elustrao. No crea usted, que ha echao ya muchos sainetes: *Los huevos pasaos por agua*, *Los tientos de don Antonio*, *Pan sin flor;* en fin, too el ripertorio de *Celipe.*

PÍA Es muy aficionado, según eso...

LEON. Aficionao es á tantas cosas...

PÍA ¿Quizá á los licores?

LEON. También los saca de su cabeza...

PÍA ¿El qué? ¿Los licores?

LEON. Esos, se le suben á ella. Es un dicir; ¡me refiero á los sainetes!

PÍA ¿Es autor dramático?

LEON. Yo no sé lo que será; él dice que literato. Lo que sé, es que le ditó á un memorialista. (Porque él no sabe de letra.) ¿Sabe usted?

PÍA Sé algo; aunque poco.

LEON. Le ditó, un gabinete cómico.

PÍA ¡Pasillo sería!

LEON. Bueno; pasillo y gabinete, es lo mesmo. El caso es que los mozos de cuerda de la esquina se destornillaban de risa al oirlo.

PÍA ¿Y cómo se titulaba?

LEON. Se intitulaba... yo no me alcuerdo bien; era una cosa muy larga... ¡Ah! ¡Sí!... *La marica envenenada ó la peluca podrida ó la venta de alcachofas.*

PÍA ¡Caramba! ¡Es un título completamente á la moda. Haría negocio.

LEON. No, señora; le dió por meterse á impresario, y siempre estaba diciendo: «Las obras de poca ropa, son las que han de traer la *guita.* Que salgan las *chavalas* medio desnudas, y aquí vendrá el *parné.* ¡Poca ropa! ¡Poca ropa!» Pero lo oyó un rata, y una tarde en el ensayo entró en los cuartos de los cómicos y los dejó más limpios que una patena.

PÍA ¿De modo qué?

LEON. Dejó en cueros á toda la compañía. ¡Me parece que más poca ropa que esa!...

PÍA ¿Y tronaron?

LEON. Tronaron y relampaguearon y cayeron rayos y centellas. Conque, señorita, volviendo á mi asunto, ¿me dará usté permiso?

PÍA Por mí, no hay inconveniente. Si mi tío no se opone...

LEON. Su tío de usté la concede cuanto pide.

PÍA Bueno; lo haré por tí.

LEON. Lo malo es, que á mí también me pasa lo que á los de aquel treato, ¡ando tan mal de ropa! Si usté tuviera, así, alguna cosa de desecho, aunque lo tuviera que arreglar, con media hora de tiempo lo llevaba ya esta tarde.

PÍA Ya sabes que no tengo más que lo preciso; mi tío no tiene nada de espléndido, y...

LEON. Vamos, piénselo usté bien; algún trapillo habrá.

PÍA ¡Espera!... (¡Oh, qué idea tan feliz!) Este chaleco, que me ha proporcionado un disgusto, no quiero tenerle más á mi lado. Díme, Leonarda, ¿podrías aprovechar esto? (Por el chaleco.)

LEON. ¿Esto? ¿Y qué es esto? ¡Paece la chupa del Dómine Lucas!...

PÍA ¡Es un chaleco magnífico!

LEON. Pero, señorita, ¿y quié usté que yo me ponga ese espantajo?

PÍA Así, no; pero como es negro, puedes...

LEON. Es claro, pueo ir á todas partes. ¡Santo Dios! ¡Y cómo está de mugre! Paece que han estao ristrigando con él los cables de la luz elétrica. No, y lo que es tela, tiene de sobra. (Le extiende.)

PÍA Claro, puedes hacerte un gabancito...

LEON. Y gabanazo y falda y cuerpo; pero tengo que comprar dos libras de ese jabón nuevo de los príncipes del Pongo.

PÍA Puede servirte, aunque no sea más que por las mañanas, cuando vas á tomar carne y...

LEON. Eso es lo que necesito. Tomar carne para llenar este marmotreto. ¡Dios mío, y qué barriga debía tener el difunto!

PÍA Pues, hija, es lo único que tengo que darte.

LEON. (¡Lo aceptaré, porque no diga! ¡Vaya con la señorita!) Muchas gracias.

ESCENA V

DICHAS y RAMÓN

RAMÓN Su tíu de usté la llama y dice que vaya en seguida.

PÍA Hasta luego. (Hace mutis por el foro seguida de Ramón. Este vuelve en seguida y se coloca en el dintel de la puerta, observando á Leonarda, sin ser visto de ella, que estará muy pensativa contemplando el chaleco.)

Música

LEON. Ahora sí mejor que nadie
puedo yo decir:
«¡Pobre chica! ¡Pobre chica!
¡La que tiene que servir!»
Regalar este adefesio
á este cuerpo tan gentil.

RAMON (¡Lu que es guapa,
sí que es guapa!)

LEON. Tendré que reir.
Y se figuran las señoritas,
porque vestimos pobre percal,
que no tenemos quien nos corteje.

RAMÓN ¡Viva tu sal!

LEON. ¡Pues creen muy mal!
Me echa flores don Tobías
y me abraza el practicante,
y Ramón, el pobrecillo,
quiere casarse.

RAMÓN ¿Casarme?

LEON. El vecino del segundo
me persigue con afán,
y el portero me convida,

RAMÓN No me caso ya.

LEON. ¡Olé, bonita!
¡Talle de mimbre!...
dice el tendero de comestibles.
¡Viva tu cuerpo! ¡La eterniá!
¡Date dos pataitas con gracia
que soy de la tierra de la Soleá!
Y yo me las doy
cogiéndome así,
la falda plegada
y el ancho mandil.

RAMÓN ¡Ay! ¡Si yo supiera
menearme así!

(La imita, con movimientos ridículos, al tiempo que ella baila.)

Hablado

RAMÓN ¡Bravu! ¡Ni el café Imparcial!

LEON. ¡Ah! ¿Estabas ahí?

RAMÓN Cayéndusemе la baba de gusto. ¡Bailas como

una bulera! Peru, dime, ¿qué mirabas antes cun tanto interés?

LEON. Nada; eso. (Enseña el chaleco.)

RAMÓN ¡Un chalecu! ¡Parece un chalecu!

LEON. Sí, hombre; ¡un chalecu! ¿No sabes lo que es?

RAMÓN ¡Oh! ¡Lu sé demasiadu! Antes de venir á Madrí, creía que era una sola cosa; peru aquí me han enseñadu que son varias. (Con mucha intención.) Oye, y será de tu agüelu, porque está viejecillu...

LEON. Eres muy curioso.

RAMÓN Lu que soy, es un pocu escamón; sobre todu, desde que te he oídu decir que te echa flores el amu, y te convida el vecinu y te abraza el practicante...

LEON. ¡Calla, bruto! Esas cosas se hacen, pero no se dicen.

RAMÓN ¿Se hacen? Pues allá va un abrazu bien apretadu para que nu me regañes. (La abraza.)

LEON. ¡Quita, quita!

RAMÓN (¡Oh, qué suaviña tienes la carne! ¡Parece un melocutón de Punferrada!) (Sin soltarla.)

LEON. ¡Abrazas como un oso, animal!

RAMÓN Esu. Aquí se aprenden muchas cosas. Yu también creía antes que el osu era una fiera, peru desde que he sabidu que hacer el osu es hacer el amor, estoy hecho un *osu blancu* todu el día.

LEON. No niegas que eres paisano de ellos.

RAMÓN La paisana seráslo tú, que eres de la villa del *osu*...

LEON. Y del madroño.

RAMÓN Madruñeras no he vistu pur aquí, peru lu que es de lus otrus animalitus...

LEON. No insultes á mi tierra.

RAMÓN Yo no puedu insultar nada tuyu. Ya sabes que te quieru comu un camellu, que sólu deseo casarme cuntigo, y que al pensar en ese día... digu, en esa noche... se me hace la boca agua...

LEON. ¡Agua al cinco, que se abrasa un gallego!

RAMÓN Nun te burles; mira que tengu unos celus horrorosus. ¿Me querrías decir quién te dió ese chalecu?

LEON. (Voy á hacerle rabiar.) Un amigo.

RAMÓN Y, ¿cun qué objetu?

LEON. Para pegarle un botón.

RAMÓN ¡Yu sí que le pegaría á él una puñada en la sesera! ¿Y es joven?

LEON. ¿Quién, el botón?

RAMÓN Nu; el amiguitu.

LEON. ¡Psch! Del tiempo del chaleco. Veinticinco años.

RAMÓN ¿Pues, qué, nació cun él puestu?

LEON. Lo heredó de su padre, y le sirvió de mantillas.

RAMÓN Ya se le conoce en una cosa que nun se puede decir. Pues, mira, díle que le guarde y que lo apruveche para cuandu tenga hijos. Nun quiero que cosas... cosas de nadie.

LEON. Eres muy celoso y no tienes motivo. Mira, para que veas...

RAMÓN Para eso miru; para ver.

LEON. Para que veas que no tengo interés en este asunto, te regalo el chaleco y puedes hacer de él lo que quieras.

RAMÓN ¡Lu acépetu! Peru, nun creas que voy á usar esa basura. ¡Un chupín que ha servido de mantillas á un rapáz! ¡Yu sabré lu qué hacer con él!

ESCENA VI

DICHOS y ATENODORO, que entra precipitadamente por el foro, sin nada á la cabeza, crespo el cabello y desabrochado el chaquet; no lleva chaleco. Habla muy deprisa

¡Ah, señores míos! ¡Qué placer hallarlos juntos en esta casa! Ustedes pueden ser mi salvación. ¡Usted, condesa... usted, príncipe... serán mi angel tutelar! Yo soy Atenodoro... Atenodorito, como me llamaba mi papá. Parece imposible que haya un hombre que se llame Atenodoro, ¿verdad? Pues, sin embargo, existe; soy de un país donde los padres ridiculizan á sus hijos desde la pila bautismal. ¡La desgracia me ha perseguido como sarcasmo de mi nombre! *A-te-no-do-ro.* ¡No

tengo oro!... debía llamarme, porque jamás he conocido una peseta. ¡Y por esto, decían que me había vuelto loco! ¡Loco yo... el hombre de más chispa del mundo!... Una tarde, dos hombres siniestros penetran en mi cuarto; me sujetan, me amordazan y cargan conmigo cual si fuera un costal. ¡Ay de mí! A la mañana siguente, amanecía en el manicomio de Leganés. No era hombre de apurarme por tan poco. Sujeto á un loquero, estrangulo á mi vecino de celda, y... yo... soy un hombre que siempre ha saltado mucho, ¿saben ustedes?

LOS DOS Sí, sí. (Muy asustados.)

ATEN. Figúrense ustedes si habré saltado, que le salté un ojo á un practicante de la primera puñada. (Se acerca á ellos con el puño cerrado.)

RAMÓN ¡Ay, Dios miu de mi vida!

ATEN. Subo, bajo, vuelvo, giro, vago, torno, chillo, pateo, rompo una reja, corro por esos caminos, y aquí me tienen ustedes. ¡Oh, nobles príncipes! ¡Para que se convenzan de que no estoy loco! ¿No es verdad que no lo estoy? (Chillando mucho y con ademanes descompuestos.)

LEON ¡Cá! ¡No, señor!

RAMÓN ¡Está usted más cuerdu que un mozu de cuerda!

ATEN. ¿Qué es eso de cuerda? ¡Príncipe insensato! ¿No sabes que en casa del ahorcado no se debe mentar la soga? ¡La cuerda es el emblema de la tiranía, el verdugo de la libertad, la apoteosis del cesarismo! ¿Vas sabiendo ya lo que es la cuerda?

RAMÓN (Nun lu entiendu; peru sé que tú la tienes para lu menos tres meses.)

ATEN. Tan sólo hay una cuerda dulce. ¡La de la guitarra! Venid, noble señora. (Cogiendo de la mano á Leonarda.) ¿No habéis oído en la callada noche, bajo las altas almenas de vuestro castillo, los dulces ecos del trovador amante? ¿Aquellos gemidos arrancados al laud, que subían á la barbacana envueltos en el céfiro perfumado? ¡Ah! Sí los habéis oído, ¿verdad?

LEON ¡Sí, señor, sí!

ATEN. Pues bien: las cuerdas de esos instrumentos son las que nunca debían romperse. (Soltándola violentamente.)

RAMÓN (Tú sí que la tienes rota hace tiempo.)

ATEN. Y ustedes dirán: ¿Qué viene á hacer aquí este general? ¡Porque yo soy un general!

LEON ¡Ah! Sí, sí; ¡el general Bum-Bum!

ATEN. O un particular, que es lo mismo; ¿no es cierto?

RAMÓN Sí, hombre; lo mismo.

ATEN. Vais á saberlo. Ha llegado á mis oídos la fama del doctor Tobías; supe que habitaba en esta calle, busqué la casa, empujé la mampara, que en gruesos caracteres dice: «Consulta...» Sí, señor; en gruesos caracteres...

RAMÓN ¡Muy gruesus, hombre, muy gruesus! ¡Comu sandías!

ATEN. Y penetré en este santuario de la ciencia. ¡Oh, divino Galeno! ¡Oh, Hipócrates! ¡Oh, Esculapio!

LEON Ahora, reza la Letanía.

RAMÓN Nun digas más que *ora pro nobis.*

ATEN. Este doctor me reconocerá. Comprenderá que no estoy loco; me dará un certificado... ¡Vaya si me le dará!...

RAMON En seguida.

ATEN. Y recobraré mi libertad; pero yo no puedo presentarme así delante de él. Necesito adecentarme para que no crea que soy un demente; y este es el favor que imploro de vuestras altezas, nobles príncipes. (Arrodillándose.)

RAMÓN ¿Qué hacemos, princesa?

LEON Tú verás.

RAMÓN Voy á prenunciarle un discursu: «¡Levantaus, noble vasallu! La princesa y yo no tenemos mayurmente ansina prendas de plebeyos. Todas son recamadas de oru y predería; peru, sin embargu, interesándunus por un general de vuestro méritu, pudemos ofrecerus un sombreru de tres picus... (Házsele de papel.) (Leonarda va hacia el velador y hace

un sombrero de papel.) Y sobre todu, un chalecu que perteneció al general Matasiete. Cun él estaréis encantadur, y quedaréis cunvencidu de nuestra *lunganicimidad* y *churicimidad*, y todus lus embutidus gallegus.»

ATEN. ¡Oh! ¡Gracias, gracias! Lo acepto con efusión. ¡Usted es mi padre! (Abraza á Leonarda.) ¡Usted es mi madre! (Abraza á Ramón.) ¡Yo soy mi hijo; digo, vuestro hijo! ¡Ah, qué bien me sienta! ¡Qué cuerpo tan elegante! ¡Adiós, protectores queridos! (Lo menos me dan por él dos pesetas en el Rastro.) ¡Vivan los príncipes! (Mutis rápido.)

LOS DOS ¡Vivan!

ESCENA VII

LEONARDA, RAMON, TOBÍAS, PÍA, CELSO

TOB. ¿Qué voces son esas?

PÍA. ¿Qué es lo que pasa?

CELSO ¿Os habéis vuelto locos?

RAMÓN ¡Ay, señuritu Celsu; pocu menus! ¡Ha estado aquí un escapadu de Leganés!

TOB. ¿Cómo, un alienado?

RAMÓN ¿Qué alienadu? ¡Endemoniadu, digo yo!

LEON. Por poco escapamos de sus uñas.

PÍA ¿Qué quería?

RAMÓN Ver á su tíu.

CELSO ¡Buena manera tenía de verle! Ha salido por la escalera, como un demonio, y ha entrado en la tienda de enfrente.

TOB. ¿En la casa de préstamos?

CELSO Sí, señor; desde el balcón lo he visto.

RAMÓN (¡Cundenadu! ¿A que ha idu á empeñar la alhaja?)

TOB. En fin, dejemos á ese pobre demente y vamos á tratar de cosas más importantes. Ya sabéis que hoy cumple un año de la muerte de mi buen hermano; según su última voluntad, su testamento debe abrirse hoy precisamente. Como todos le habéis conocido y tratado, aunque no os unan á él vínculos de

parentesco, quiero que oigáis lo que dice el testador, y quizá os mande alguna cosilla.

RAMÓN (¡Comu nun nus dé una castaña!)

CELSO (¡Valiente guasón estaba el difunto!) (Aparte á Leonarda.)

TOB. Su notario don Justo, que hace largo rato está en mi gabinete, conversando conmigo...

RAMÓN ¿En su gabinete? ¿Y pur dónde ha entradu?

PÍA ¿No sabes que se abre la puerta y queda sólo la mampara durante la consulta?

RAMÓN (¡Maldita mampara! ¡Pur ella entran locus y cuerdus como Pedro por su casa!)

CELSO Yo cuido de ella.

RAMÓN Pues comu nun cuide más de hacerse licenciadu, le dan unas calabazas comu ruedas de mulinu.

TOB. ¡A callar, bachiller con polainas! Avise usted inmediatamente á don Justo, y acompáñale á esta habitación. Tú, entre tanto, coloca esa mesa en el centro, y ve tú si las plumas y la tinta están servibles. (Pía y Leonarda hacen lo que se las dice.)

CELSO Todo está corriente, don Tobías. (Acercándose á inspeccionar la mesa.)

TOB. Ya tenemos aquí al buen don Justo.

ESCENA VIII

DICHOS y DON JUSTO, que sale por la izquierda

JUSTO Servidor de ustedes.

TOB. Siéntese aquí, señor notario.

JUSTO En cualquier parte. (Se sienta en el sillón que ocupa el centro de la mesa; á su derecha, primero don Tobías, después Celso, luego Pía; á su izquierda, primero Ramón y después Leonarda.) Enemigo de gastar tiempo en palabras fútiles, procederemos inmediatamente á la apertura y lectura del testamento de don Anselmo del Timo y Lalata, puesto que hoy es el día marcado para ello, según su postrera voluntad.

TOB. Cuando usted guste.

JUSTO Empiezo, pues: «En el nombre de Dios Todopoderoso... etc.» (Leyendo.)

TOB. Adelante, adelante. Prescindamos de las fórmulas preliminares.

JUSTO «Estando en mi cabal juicio y uso completo de mis facultades, declaro que mi fortuna en el acto de firmar este documento asciende á la suma de doscientas cincuenta mil pesetas.»

TODOS ¡Un millón!

JUSTO «Es mi voluntad terminante que dicha cantidad pase á constituir herencia legítima de la persona de mi familia ó de fuera de ella que usase durante un año entero, ó sea desde la fecha de mi óbito hasta la apertura de este testamento, un chaleco negro que se encontrará en el fondo del baul mundo que existe en mi alcoba, debiendo advertir que entre el enguatado y el forro de la mencionada prenda, están cosidos y simétricamente colocados de diez en diez, doscientos cincunta billetes de mil pesetas del Banco de España.» (Durante la lectura, todos los personajes van levantándose poco á poco de sus sillas, hasta quedar en pie. Al acabar se sientan de golpe todos á un tiempo, con ademán de desaliente.)

TOB. ¡En!... (Cae desmayado sobre don Justo.)

CELSO ¡El!... (Idem sobre don Tobías.)

PÍA ¡Cha!... (Idem sobre Celso.)

LEON. ¡Le!... (Idem sobre Ramón.)

RAMÓN ¡Cu!... (Idem sobre el notario.)

JUSTO ¡Cu! ¡Cu! ¿Qué es esto, señores? ¡Vuelvan en sí!

TOB. ¡Ay, don Justo de mi alma! La emoción... la sorpresa... la... ¡Celsito, amigo mío! Tú conservarás la inestimable prenda que te presté.

CELSO Presté, ¿eh? Yo... si... no... la... ¡Pía de mi corazón! Tú puedes hacernos felices. El chalequito que te dejé hasta la noche...

PÍA ¡Hasta la noche! ¡Oh! Ya... Le... ¡Leonarda! ¡Leonarda! ¡Sálvanos!

LEON. Yo se... lo... dí... á... es... te. (Gimoteando.)

RAMÓN Yu se... lo... di... al... locu. (Llorando ridículamente.)

TODOS ¡Santo Dios!

JUSTO (A don Tobías.) ¡Usted me dijo que no servía para nada!

CELSO (A don Tobías.) ¡Usted me lo dió como ropa vieja!

PÍA (A Celso.) ¡Tú considerabas un insulto el tenerle!

LEON. (A Pía.) ¡Usted me lo regaló, para apartarse de la mala sombra!

RAMÓN ¡Tú me lo diste como prueba de fidelidad, y yo, locu, mil veces más que el locu, se lo entregué, para quitármele de encima.

JUSTO ¿Y qué piensan ustedes hacer?

CELSO Es fuerza averiguar el paradero de ese hombre. Yo le he visto penetrar en la casa de préstamos. ¡Está más cuerdo que nosotros!

TOB. No se le habrán tomado, con seguridad.

PÍA ¡Si era tan viejo!...

LEON. ¡Y tan feo!...

RAMÓN ¡Y tan pegajosu!...

Musica

LEON. ¡Ay, chaleco de mi alma,
quién había de decir
que llevabas en el forro
billetes de cuatro mil!

TODOS ¡Ay, chaleco, chaleco, chaleco!
¡Ay, chaleco de grata ilusión!
¡Quién mirase tu vuelta ó tu hevilla,
tu ajada trencilla,
tu sucio botón!

LEON. Debajo de mala capa
se oculta buen bebedor,
y debajo de un chaleco
raído y usado,
se oculta un millón.

TODOS ¡Ay, chaleco! etc.

LEON. Le pude usar cuando le ví.
¡Le desprecié! ¡Loca de mí!
¡Ya se marchó! No volverá,
como las golondrinas, á su antiguo hogar.

TODOS ¡Ay, chaleco!... etc.

¡Ay, chaleco, ay!
¡Ay, chaleco, oh!
¡Ay, chaleco, ay!
¡De grata ílusión! (Mutación.)

CUADRO SEGUNDO

AL CINCO POR CIENTO

Telón corto de sala.—Un pequeño mostrador; se empujará á la escena por entre cajas.

ESCENA IX

DON TIMOTEO (Se coloca detrás del mostrador.—Debe usar gorro, bata y patillas.—Es tartamudo.—Salen todos los del Cuadro primero por el lado opuesto al en que aparezca don Timoteo.)

TOB. ¡Excelentísimo señor don Timoteo!...
PÍA ¡Señor don Timoteo!...
CELSO ¡Don Timoteo!...
JUSTO, LEON., RAMÓN ¡Timoteo!...
TIM. Yo soy... ese... Timo...teo. ¿Qué... quie...ren us...tedes?
TOB. Usted puede prestarnos un señalado servicio...
TIM. No pres ..to más... que... sobre... ro...pas y alha...jas.
TOB. Aquí ha debido venir hace poco un joven á empeñar un chaleco.
TODOS ¡Sí, un chaleco!
TIM. Diré... á... us...tedes... Han... veni...do... varios. . Primero me... han .. traído... u...no blanco. ¡Oh! E...se da...rá mu... cho dine... ro... Es de ra...mos... borda...dos en la tela. Una fili...grana...
CELSO ¡Acabe usted por compasión!
TIM. No... ten.. ga... usted... prisa. El o...tro... es... ne ..gro, mu.. grien...to, muy mal... hecho; e...se... no dará na...die un cuarto por... él.

TOB. ¡Negro!
CELSO ¡Ese debe ser el que buscamos!
PÍA ¿Pero le ha tomado usted?
LEON. ¿Está aquí?
JUSTO ¡Hable usted, por favor!
RAMÓN Sí; ¡ya va ha...blan...du! (Imita á don Timoteo.)
TIM. ¡Cal...ma, calma! El hom...bre... que lo trajo... pa...re...cía... un loco... Exa...mi...né la... pren...da y ví que... no... va...lía... me ..dio du...ro.
TOB. / CELSO ¿Y qué?
TIM. Ve...rán... us...te...des...
PÍA ¡Qué suplicio!
TOB. ¿Acabará usted de reventar?
TIM. Re...vien...te usted si... quie...re a...migo .. mí...o que... yo... no... es...toy... por... eso...
RAMÓN ¿Peru nus querrá usted decir?
TIM. Vo...y á... e...llo.
LEON. A... e... i... o... A...hora nos va á decir la cartilla.
TIM. Di...go... que vo...y... á... e...llo. Cuan...do... vió... que no se... lo... to. .maba.
TOB. ¡Ah! ¿Pero usted no lo tomó?
TIM. Es...pe.. re...se. Salió co...mo... un... de...monio y... di...jo...
TOB. / CELSO / PÍA ¿Qué dijo?
LEON. / JUSTO / RAMÓN ¿Qué dijo?
TIM. Dijo... que... se... i...ba... á... A...mé...ri...ca...
TODOS ¡¡¡A América!!!
TIM. Es que se da el... nom...bre... de A...mé...ricas... al Rastro.
TOB. ¡Al Rastro!
PÍA ¡Lo ha vendido en el Rastro!
CELSO ¡Corramos en su busca!
LEON. / RAMÓN / JUSTO ¡Corramos!
TIM. No... tengan us...tedes... pri...sa...
TOB. ¡Desgraciado! Ese chaleco que ha tenido us-

ted en su casa, lleva entre sus forros ¡¡¡un millón de reales!!!

TIM. ¡Qué bru...to... he... si...do! (Cae desmayado sobre el mostrador. Los demás hacen mutis rápido por la izquierda.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

LAS AMÉRICAS

La decoración representa la Rivera de Curtidores, tomada desde la Plaza del Rastro. Los dos primeros puestos á derecha é izquierda, practicables: los demás en perspectiva, en el telón de foro. Por la escena circulará gente de todas clases.

ESCENA X

LA ROMA, DIQUELA, TRAPEROS y TRAPERAS

Música

CORO Nosotros somos los comerciantes
de la Rivera de Curtidores,
la flor y nata del mesmo Rastro
y de la calle de Embajadores.
Nadie conoce el tédio,
del puesto en los umbrales...

VOZ «Tubos á real y medio,
pantallas á dos reales.»

CORO Vendemos y compramos,
si el tiempo no va mal;
esto es el libre cambio.

VOZ «A real la pieza, á real.»

CORO Desde el clavo viejo, viejo,
hasta el frac del señorito,
admitimos en el puesto
lo horroroso y lo bonito.
La chistera apabullada,
el torcido polisón,
los quevedos de la cursi
y el usado pantalón.

Y nuestros colegas
en tanto, ligeros,
recorren las calles
gritando...

VOZ ¡Traperooo!

CORO Nosotros somos los comerciantes... etc.

Hablado

DIQ. ¿Has vendío mucho, Roma?

ROMA Ni una mota. Ni se compra ni se vende. ¡Está perdío el oficio! ¿Y tú, Diquela? ¡Me parece que te he visto comprar una cosa á un señorito too espechugao!

DIQ. Señorito. ¡Cualquiera sabe lo que era aquéllo! Ahí ma dejao un chaleco too apolillao, que parece una criba.

ROMA ¿Cuánto las dao por él?

DIQ. Cuatro perras gordas.

ROMA No; ¡lo es tú no te pierdes pa comprar!

DIQ. Sí; ¡pus miá que tú! Por algo te llamas Roma.

ROMA No me llamo Roma, me llamo Romana, pero vusotras poneis motes á tooo el mundo.

DIQ. Es una abrivitura, mujer. Te quise decir que tienes mu mala romana, ¡que pesas mal! ¡Vamos!

ROMA Peso ocho arrobas, que es una romana decente. ¿Conque si eso es pesar mal? En cambio, tú tienes un alias que ni de encargo. ¡La Diquela! ¡La Diquela! Y no diquelas un camello á cuatro pasos.

DIQ. ¡No tengo ganas de disputar, que no está el horno para bollos! Si no...

ROMA Haces bien. Mira, por allí vienen la Quita-Chulos, la Botones y la Espatarrá. Enséñalas la alhaja que has comprao. ¡Já, já!

ESCENA XI

DICHAS, DON TOBÍAS, PÍA, LEONARDA, CELSO, DON JUSTO y RAMÓN

TOB. (Disimulemos todo lo posible. ¡Un gesto, una mirada, podía delatarnos y todo se echaba á perder!) (Saliendo izquierda.)

PÍA (¡Si estas gentes supieran lo que encierra!)

TOB. Buenas tardes, señoras. (Con mucha amabilidad é hipocresía.) ¿Por casualidad han traído á vender á alguno de sus establecimientos un chaleco negro?...

CELSO ¡Usado!

LEON. ¡Raído!

JUSTO ¡Grasiento!

PÍA ¡Roto!

RAMÓN ¡Despeluznadu!

DIQ. Diré á ustedes, aquí hay muchos chalecos...

TOB. (¡Ya me lo presumo!)

DIQ. Pero, mayormente, el que ustedes dicen, debe ser uno que merqué esta tarde á un señorito too esgalichao, sin sombrero, con toda la cara de un *fanchote* de la anunciaora ambulante.

TODOS ¡Aaaah!...

TOB. ¡Silencio, ó nos perdemos!

ROMA Pero, ¿qué les ha dao á ustedes?

TOB. Nada. La emoción. Es un recuerdo de familia.

PÍA ¡De mi tío!

CELSO Sí; ¡de nuestro tío!

RAMÓN ¡De mi abuelu! ¡Pero sáquelo pronto!

DIQ. Aquí está.

TOB. ¿Y cuánto quiere usted por él?

DIQ. Dos pelañés.

TOB. ¿Eh?

DIQ. Dos pesetas.

TOB. En seguida. ¡Tenga usted!

DIQ. ¡Tome la alhaja!

TOB. Luego esto ya es mío. Completamente mío. Todos ustedes son testigos presenciales.

ROMA ¡Sí, señor; de usted! Pero, ¿qué le pasa? ¿Se pone usted malo?

TOB. ¡Ay! Me faltan las fuerzas. ¡Una silla! Y unas tijeras necesito; pero pronto.

ROMA Aquí están las dos cosas. (Sentándose.)

TOB. Han de saber ustedes que este chaleco contiene, entre sus forros, ¡¡¡un millón!!! (Lo descose.)

DIQ. ¿Un millón de qué?

ROMA No lo dudo.

TOB. ¡Aquí se toca algo! ¡Pa...pel... sí... es... papel!

PÍA ¡Acabe usted, por Dios!

TOB. ¿Que es esto? ¡Una carta! Y no hay nada más... ¡Yo me muero!...

CELSO ¡Lea usted!...

TOB. No puedo. Léela tú.

CELSO (Leyendo.) «Mis queridos deudos: Habiendo »sido un guasón toda mi vida, he querido »llevar mis extravagancias más allá de la »tumba: no poseo nada. Este papel es el »único recuerdo que os dejo: perdonad este »timo de ultratumba á vuestro, Anselmo.»

TODOS ¡¡Qué... bri...bo...na...da!!!

Música

PÍA
El chaleco de mi tío,
vaya un lío que movió.
Si no aplaudes en seguida,
el juguete naufragó.

TODOS
¡Ay, chaleco, chaleco, chaleco!
¡Ay, chaleco de grata ilusión!
¡Si no aplaude la gente galante
tu corte elegante,
la fiesta se aguó!

TELÓN

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

D. MANUEL MELÉNDEZ PARÍS

REPRESENTADAS

El que nace para rico.
El ruiseñor.
La primera carta.
El perro Paco.
Calor y frío.
La estrella del rabo.
El nuevo camaleón.
La gran montaña rusa.
¡Logroño!
Un quinto de Chinchón.
La Virgen de Valsordo.
Garrido y Tanner.
Tres pájaros de un tiro.
La carta del muerto.
Carbón y cisco.
La Infantil en Madrid.
Sor Jesús.
El arpa de David.
La taberna del Chato.
¡Mala noche!
Vender dinero.
El ama de cría.
Un Tenorio no que acaba.
Como todas.
Un judío de levita.
En ayunas.
Bielsa, Bargossi y Mayet.
Petit Rouge.
El chaleco negro.
El globo cautivo.
Mano blanca, no hiere.

INÉDITAS

Resbalar sin caer.
Mozos casados.
El bobo de Cória.
Bajo el Mar.

Su Excelencia Curro-Estoque.
Don Bienvenido.
Becerrada femenil.
Lances del Sport.
¿Ha visto V. el globo?
Músico-manía.
Las mujeres, el vino y el juego.
Buen par de mozos.
De Madrid al infierno.
Llegar á tiempo.
Taquigrafía.
Fumigaciones.

OBRAS NO DRAMÁTICAS

Ducazcal en el aire. *Folleto.*
Poesías líricas. *Dos tomos.*
Colección de artículos literarios.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.